

derrotas, cuando el miedo llama al corazón del hombre y le contagia. Entonces el caudillo aparece en toda su grandeza.

Cuando pienso en la actividad con que el general González realiza sus movimientos sin hacer caso de las fatigas, sin parar mientes en el cansancio, alargando sus vigili-  
as, forzando sus energías, me trae mi memoria una de las brillantes páginas que guarda la historia acerca de ese enorme fascinador de almas llamado Almanzor.

El sabio Schallah le reprende por sus vigili-  
as tan prolongadas; y Almanzor, con sus ojos bañados de alegría, le contesta:

« ¡ Mi fiel Schallah ! Estos hombres a mí se confían, por mí se desviven y por mí se desvelan; mueren si lo ordeno ¿ qué de extraño tiene que yo me desviva y me desvele por ellos? Son soldados y duermen confiados, porque saben cuando deben morir; pero yo he de desvelarme antes y después de la batalla pensando en cómo deben vivir. En este y en otros desvelos míos nace un lazo de cariño más firme que la muerte. »

Después de tres días de lucha titánica, logra el general González, debido a su temple de granito y a su constancia sin ejemplo, característica de su personalidad, organizar más voluntarios, los que, perfectamente municionados y a sus órdenes, marcharon para atacar el día 1º de enero de 1914 la plaza de Laredo. Dos días duró la refriega, mas el plan proyectado de apoderarse de Laredo se quedó sin efecto debido a que uno de los Jefes no cumplió debidamente las instrucciones de destruir, como se le había mandado, las vías de comunicación. Esta omisión determinó que Quintana entrara a la plaza con